

Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio

Centro de Estudios
de Arquitectura Contemporánea

BLOCK

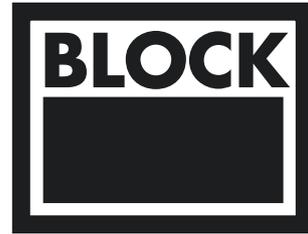
Otilia Fiori Arantes
Michael Speaks
Diego Capandeguy
Carlos Gotlieb
Graciela Silvestri
Tony Díaz
Sandro Scarrocchia
Luis E. Carranza
Silvia Pampinella
Andrea Giunta

EL PRINCIPE

Número 5,
diciembre de 2000



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA



**Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio**

**Centro de Estudios
de Arquitectura Contemporánea**



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Universidad Torcuato Di Tella
Rector: Dr. Gerardo della Paolera

Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea
Director: Arq. Jorge F. Liernur
Coordinación ejecutiva: Arq. Claudia Shmidt

Consejo consultivo:

Arq. Roberto Aisenson
Arq. Jorge Aslan
Arq. Francisco Bullrich
Arq. Enrique Fazio
Arq. Raúl Lier
Arq. Clorindo Testa

Comité ejecutivo:

Arq. Oscar Fuentes
Arq. Pablo Pschepiurca
Arq. Mónica Rojas
Arq. Claudia Shmidt

Block

Director

Arq. Jorge F. Liernur
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Comité de redacción:

Arq. Noemí Adagio
Universidad Nacional de Rosario

Dr. Fernando Aliata
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Dra. Anahi Ballent
Universidad Nacional de Quilmes
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Arq. Alejandro Crispiani
Pontificia Universidad Católica
de Chile (Santiago)

Arq. Silvia Dócola
Universidad Nacional de Rosario

Arq. Eduardo Gentile
Universidad Nacional de La Plata

Dr. Adrián Gorelik
Universidad Nacional de Quilmes

Arq. Luis Müller
Universidad Nacional del Litoral

Arq. Silvia Pampinella
Universidad Nacional de Rosario

Ma. Ana María Rigotti
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Arq. Javier Saez
Universidad Nacional de Mar del Plata

Arq. Claudia Shmidt
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires

Dra. Graciela Silvestri
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Editores del número 5

Anahi Ballent
Adrián Gorelik

Diseño

Gustavo Pedroza

Permitida la reproducción parcial o total del material que aquí se publica, previa autorización expresa de la Dirección.

Las opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

ISSN: 0329-6288
Propietario
Universidad Torcuato Di Tella
Miñones 2159/77, (1428) Buenos Aires
Argentina
Tel. (54 11) 4784 0080, int. 166,
(54 11) 4783 8654 (CEAC)
E-mail: ceac@utdt.edu

Indice

BLOCK, número 5, diciembre de 2000



Albert Speer,
Plan para el Gran Berlín,
1941.

	Introducción	4
Anahi Ballent - Adrián Gorelik	El Príncipe	6
Otilia Beatriz Fiori Arantes	Cultura y coaliciones de poder y dinero en las nuevas gestiones urbanas	12
Michael Speaks	Dos historias para la vanguardia	22
Diego Capandeguy	Producción, poder y seducción en la arquitectura uruguaya reciente	27
Carlos Gotlieb	<i>Les Grands Projets</i> de François Mitterrand en París: la arquitectura como asunto de estado	32
Graciela Silvestri	Apariencia y verdad	38
Tony Díaz	Posmodernismo y dictadura	51
Sandro Scarrocchia	Mefisto o la arquitectura del totalitarismo	54
Luis E. Carranza	Narciso Bassols y Juan O’Gorman: la utopía arquitectónica del nuevo estado	64
Silvia Pampinella	Arquitecturas de autor o arquitecturas de mecenas	70
Andrea Giunta	Poseer y usar la belleza: crónica de una colección	78
	Block Autores y contenidos de los números 1 a 4	90

Narciso Bassols y Juan O’Gorman: la utopía arquitectónica del nuevo estado

Luis E. Carranza

«... un gran arte arquitectónico nacerá sólo después de un período transitorio “práctico” en donde uno trata de resolver con mayor satisfacción las necesidades elementales del pueblo con los mayores beneficios.»
Antonio Gramsci, «La Nueva Arquitectura»¹

«... la educación consiste en la extensión de la cultura de la comunidad, hecha por la comunidad misma, con sus propios ideales, mediante su propia técnica y para lograr un propósito de integración de los seres nuevos.»
Narciso Bassols, «El Programa Educativo de México»²

Debido a la insistencia del pintor Diego Rivera, Narciso Bassols, el Secretario de Educación de 1931 a 1934, contrata a Juan O’Gorman como arquitecto para la Secretaría de Educación Pública (SEP). Bajo la dirección de Bassols, en el año 1932, O’Gorman construye y restaura cincuenta y tres escuelas con el limitado presupuesto de un millón de pesos. Dichas escuelas estaban destinadas a albergar a los 30.000 niños de la Ciudad de México que se encontraban sin edificios adecuados para la enseñanza. En las veinticinco escuelas que se proyectaron, O’Gorman y su pequeño equipo de arquitectos e ingenieros siguieron el lema funcionalista de «lógica y economía» que reflejaba el deseo de Bassols de no desaprovechar «ni un rayo de sol». Como se observa en sus propios escritos y en la *Autobiografía* de O’Gorman, Bassols estaba muy interesado en los beneficios económicos y pragmáticos de la arquitectura funcionalista. Esta nueva arquitectura también apoyaba sus reformas educativas cuya estructura estaba guiada por bases científicas y modernas, por una vocación social y humana, por un interés material pero con espíritu trascendental y por el intento de cambiar la realidad y la conciencia mexicanas³.

Abogado de profesión, Bassols era un intelectual de izquierda que proponía reformar la educación pública para que reflejara los ideales sociales de la Revolución Mexicana. Los cambios que surgiría incluían la necesidad de crear en base a la educación desarrollada científicamente, un espíritu colectivo –en contra del individualismo egoísta– y una tradición humanista cuya meta era fomentar la igualdad entre individuos por medio de la distribución uniforme de recursos⁴. Según Jesús Silva Herzog, «por encima de la renovación técnica derivada de la pedagogía, estaba la renovación ideológica, el cambio de propósitos y de fines educativos»⁵.

En este ensayo quisiera proponer una nueva lectura de Bassols que pretende encontrar el carácter maquiavélico de su apoyo a un tipo de producción arquitectónica –el funcionalismo radical–, tomando en consideración la orientación social que lo animaba. Así, Bassols se convierte en el paradigma del Nuevo Príncipe; y el Nuevo Príncipe es, en realidad, una nueva lectura de *El Príncipe*⁶. El Nuevo Príncipe es una figura cuyo poder se sustenta en una comprensión de la ideología, comprensión que no solamente incluye la crítica de un pasado que ideológicamente reproduce las

condiciones de producción, sino que también incorpora una crítica capaz de reconocer la función del estado en esta trayectoria. Como crítico materialista, el Nuevo Príncipe intenta trasladar el sitio en el que se asienta el discurso de poder, desde la burguesía o las clases dominantes hacia el pueblo y usar el conflicto incipiente (que muchos años después de Maquiavelo conoceríamos como la lucha de clases) para mantener su poder y efectuar un cambio radical. Esta «nueva» dirección en Maquiavelo la encontramos muy tempranamente en la carta dedicatoria de su texto: «...para comprender la índole del pueblo es necesario ser príncipe, y para conocer la de los príncipes conviene ser del pueblo»⁷. Es decir, el Príncipe necesita atender al pueblo –y no necesariamente los deseos de las clases dominantes– y debe presuponer el delicado equilibrio de la lucha de clases para mantener y proteger su propio poder⁸. En esta nueva lectura del Príncipe, el estado es un estado popular. Dicho en términos más precisos, se trata de un estado que no está compuesto popularmente –hecho que entraría en contradicción con la base unitaria requerida por el poder del Príncipe–, pero en cambio es apoyado por el pueblo. De allí se desprende que el estado representa, antes que nada, una organización política que está dirigida por el Príncipe, y que no es necesariamente el Príncipe en sí. Y, finalmente, este estado opera eficientemente por medio de la fuerza, por conformidad e ideológicamente.

Bajo la conducción de Bassols, la SEP opera de manera maquiavélica: su autoridad gubernamental, entendida en este caso como el estado, vuelve su mirada hacia el pueblo en sí y se propone beneficiarlo, mientras que, a través de sus polémicas socialistas y privilegiando la educación laica, ignora los deseos de las clases privilegiadas, en aspectos políticos, sociales o religiosos. En sus escritos y discursos públicos Bassols demuestra entender perfectamente la coyuntura en la que México se encuentra después de la Revolución, inmerso en un proceso de reconstrucción político-ideológica del estado. Esta coyuntura es el resultado de una revolución burguesa que intentaba remover las estructuras del privilegio político –asociado con la dictadura de Porfirio Díaz–, que se articulaba a su vez con los deseos del pueblo, para ganar apoyo popular en base a reivindicaciones sociales –como era el caso, por ejemplo, de la reforma agraria.

Esta asociación con la clase trabajadora, a fin de cuentas, rige la estructura de la renovación educativa de Bassols. Por ejemplo, si tomamos su crítica a la educación religiosa a favor de la educación laica, vemos una polémica que se acerca ideológicamente a su deseo de una nueva arquitectura. Según Bassols, la nueva educación para un México moderno debería ser «un esfuerzo encaminado a desarraigar de la conciencia de las masas los prejuicios que el fanatismo religioso viene depositando. [...] Convencida la Secretaría de que el opio religioso es un instrumento de sometimiento de las masas trabajadoras, cree también que la liberación económica de campesinos y trabajadores es el otro factor decisivo para *limpiar* la conciencia de los hombres»⁹. Su rechazo a las ideas religiosas puede ser leído como un intento de eliminar la doctrina burguesa que, ideológicamente, serviría para reproducir las condiciones vigentes de producción y de opresión, condiciones que se mantendrían inseparables de la educación nacional si ella no adoptaba un nuevo carácter laico. Por el contrario, la educación laica era una educación científica y funcional y, a fin de cuentas, desprovista de esas condiciones –en el sentido de que el conocimiento científico y materialista se sitúa por fuera del campo de la ideología–. Así, la educación sería «limpia» o «desornamentada» de cualquier propuesta ideológica e intentaría resolver los problemas materiales en vez de construir una división inherente a lo que se consideraba «natural» en el pasado.

En las propuestas arquitectónicas llevadas a cabo por O’Gorman y su pequeño equipo en la SEP, observamos su respuesta a la miseria material que afectaba a una gran parte del pueblo mexicano y el vacío político que trata de llenar y modificar al apoyar el uso del funcionalismo radical. En la interpretación de Bassols, la arquitectura funcionalista, entendida como una herramienta para la renovación social y educativa, adquiriría un rol importante no sólo en la transformación de la educación sino también en la transformación de la sociedad. Ese valor utópico asociado con la arquitectura fue señalado por Bassols en su descripción de la educación pública en 1932:

«[...] Partiendo de la idea de que los recursos económicos del país son y serán, durante años, limitadísimos, se decidió adoptar un tipo de edificio escolar que representa el más bajo costo posible [...]. Al lado de la consideración económica anterior, la Secretaría de Educación Pública proyectó los edificios escolares con la arquitectura que tienen, porque juzga que, aun cuando contara con elementos bastantes para levantar edificios suntuosos, [...] no debería hacerlo, pues con ello dejaría de combatir en el espíritu de los niños [...] la tendencia al empleo antieconómico de la riqueza, al gasto superfluo inspirado en la vanidad o en el falso arte, cuando las sociedades humanas todavía arrastran a la casi totalidad de sus miembros sumidos en la más ofensiva y dolorosa

de las miserias. La Secretaría consideró que tanto habrá de educar a los niños, en la escuela primaria, la enseñanza de sus maestros, como la vida prolongada durante años, en lugares en los que no se desperdicia ni un metro de terreno, ni el valor de un peso, ni un rayo de sol. Es indudable que, vencida la resistencia que provoca toda novedad, se irán apreciando, poco a poco, las grandes ventajas económicas y espirituales del tipo de construcción que se ha adoptado, y que dentro de diez años, todos los centros escolares de México, grandes o pequeños, se levantarán inspirados en las mismas ideas¹⁰.»

La descripción de Bassols sobre la necesidad de la arquitectura funcionalista refleja dos ideas importantes acerca de la arquitectura propagadas después de la Revolución. La primera se relaciona con la comprensión de la arquitectura como la parte más extensa de un aparato ideológico del estado. Para Bassols, la arquitectura de las escuelas primarias servía para educar, social y colectivamente, a los estudiantes. En tal sentido, es importante notar que seguía una línea general de acción establecida por los intelectuales después de la Revolución. Estos pensadores entendían el papel del aparato ideológico escolar como el sitio de la lucha de clases y el lugar donde, idealmente, la ideología de las clases dominantes se podría invertir a favor del pensamiento socialista. En otras palabras, parecía que la transformación de la educación y, específicamente, la transformación de los espacios para esta nueva educación crearía los únicos sitios designados para difundir la ideología revolucionaria capaz de asegurar la conciencia de clase y el futuro del país bajo el socialismo¹¹.

El pensamiento de O’Gorman muestra claramente que él mismo aplica ideas similares en su concepción de una arquitectura para el pueblo. En el mismo sentido que Bassols expresaba su crítica a la educación religiosa, O’Gorman –como puede ser visto en su famosa plática de 1932– critica a la arquitectura «mistificante» que, usando términos como «inspiración», «misterio del arte», y «necesidades estéticas», sólo resolvía problemas subjetivos, ignorando los problemas materiales cuya solución requería el pueblo mexicano. Para él, la arquitectura técnica usaba los medios científicos de su presente para resolver los problemas de la mayoría en una manera directa y precisa. Era, en otras palabras, en su conceptualización, una arquitectura social.

La segunda idea que puede atribuirse a la arquitectura pos-revolucionaria se refiere al carácter social de la construcción: la arquitectura debía responder a una serie de requerimientos programáticos y sociales de la manera más directa y económica. Bajo la dirección de un arquitecto y un cliente con orientaciones radicales, esta arquitectura debía responder directamente a las necesidades de proveer albergues higiénicos para el proletariado urbano y rural en vez de proporcionarle más recursos (como ren-



Juan O'Gorman en la Escuela Vocacional de la esquina de Tolsá y Tresguerras, México, DF, 1932. (Las imágenes de este artículo provienen del libro de Ida Rodríguez Prampolini, *Juan O'Gorman. Arquitecto y pintor*, UNAM, México, 1982.)

tas e instrucción ideológica) a la burguesía terrateniente. Y, para maximizar el alcance de esta arquitectura tan desesperadamente anclada en las necesidades populares, era imperativo que ella resultara económica y funcionalmente eficiente. Por eso, las escuelas fueron construidas de cemento armado, organizadas eficientemente a partir de una retícula de tres metros, y usando elementos arquitectónicos e instalaciones que no sólo eran estandarizados y reproducidos masivamente sino también adecuados a la estatura de sus pequeños usuarios¹². La ornamentación, que aumentaría el costo de los edificios y que no contribuiría a la transformación de la sociedad, fue evitada y eliminada.

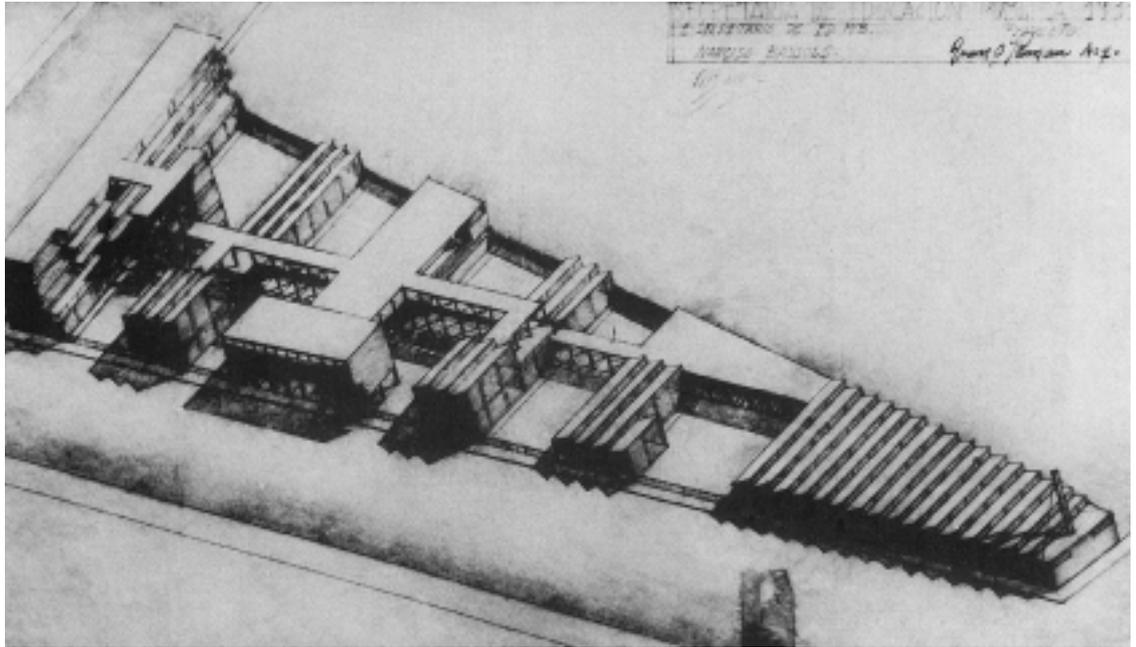
Indudablemente, la actitud de esta nueva arquitectura ante el pasado interesa por su rechazo a cualquier propuesta estética que pudiera ser usada para marginalizar clases sociales cuya educación era mínima. Sin embargo, es importante notar que la propuesta arquitectónica que Bassols y O'Gorman sostienen es diferente –aunque en principio parece similar– a la de José Vasconcelos. Vasconcelos, como el primer Secretario de Educación de la Revolución Mexicana, proponía la educación estética en una manera utópica y redentorista –similar a las propuestas de Anatoly Lunacharsky en la Unión Soviética– para elevar la conciencia de clase y de raza, redefiniendo el campo de acción del pueblo. En este caso, el equipo arquitectónico vasconcelista intentaba completar arquitectónicamente su visión del sincretismo de razas –expuesto en múltiples textos pero conocido principalmente por *La raza cósmica* (1924)– que, según sus teorías, anclaba en la arquitectura del período colonial¹³. En vez de presuponer, como Vasconcelos, un conocimiento casi innato de la arquitectura y su historia como base de su teoría arquitectónica, Bassols prefería no apelar a tradiciones que posiblemente fueran ilegibles para la mayoría de la población indígena, o que podían prolongar las estructuras de

poder representadas en la arquitectura colonial. O'Gorman, por su parte, reaccionando frente a la suntuosidad y el alto costo de los «palacios o conventos coloniales», diseñó escuelas («edificios útiles») que excluyen toda forma estética y todo trazo de arquitectura tradicional, eliminando cualquier «estilo arquitectónico y ejecutando las construcciones técnicamente»¹⁴.

Por lo tanto, al tratar con cuestiones puramente funcionales y económicas, Bassols y O'Gorman intentaban trascender los problemas ideológicos de los estilos arquitectónicos del pasado. En este sentido, la economía de materiales y de los procesos de producción, como lo expresa Bassols tan claramente, educaría a los estudiantes en una visión del mundo marcada socialmente, considerando que todo lo superfluo (el ornamento, por ejemplo) afectaba adversamente a la humanidad. De manera similar, O'Gorman insistiría en que la aceptación visual de esa nueva arquitectura sería producto de un cambio de perspectiva (de lo que ideológicamente era considerado como natural), que culminaría en el acostumbramiento a ella¹⁵. Por este motivo cualquier elemento añadido a la arquitectura que tuviera una función ornamental o aparentemente antifuncional (como podía ser la pintura o el arte) necesitaba reflejar y expresar didácticamente el sentido social de la arquitectura funcionalista; cualquier adición a esta arquitectura debía ser «funcional» en su intención.

Este tipo de restricciones influyeron en los programas ornamentales para las escuelas públicas. Las escuelas fueron pintadas, por ejemplo, en colores que O'Gorman denominaba como «estridentes», incorporando también un letrero unitario de «Escuela Primaria». Además de constituir una referencia hacia la vanguardia literaria estridentista, el uso de colores intensos –como el rojo apache, el azul eléctrico, el anaranjado, o el rosa mexicano– tenía la doble función de prevenir el reflejo del sol y el calor y de enaje-

Proyecto para el edificio de la Secretaría de Educación Pública, México, DF, 1933.



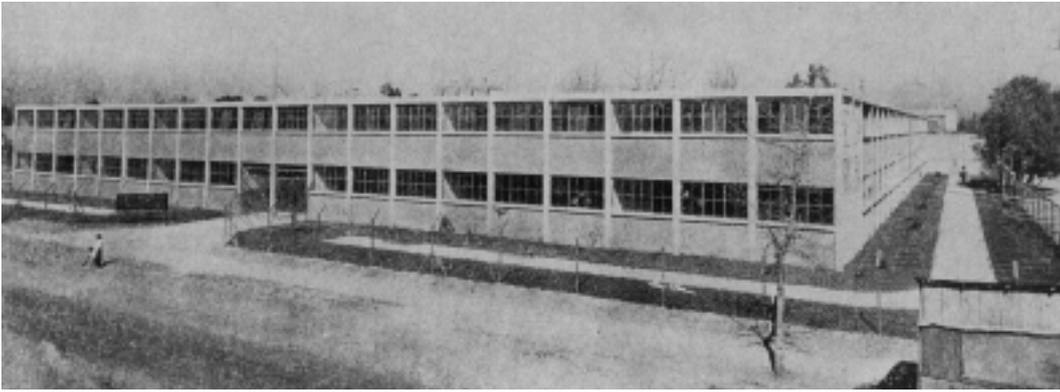
nar al espectador para subrayar la novedad e importancia de esta nueva arquitectura.

La nueva arquitectura proponía una renovación visual, promoviendo un nuevo «acostumbramiento» a ver el mundo de una manera radicalmente diferente. Esta nueva perspectiva visual se basa no sólo en el cambio de las formas arquitectónicas en sí, sino también en su expresión material, con su énfasis en la honestidad del material constructivo. Esa honestidad reflejaba un interés en eliminar la «plusvalía» en la arquitectura y también la exclusión de todo lo que cambiaba su sentido funcional –lo que O’Gorman llamaba el «recurso ridículo de adornarlas con algo mexicano, de hacerle el copetito ...». Así, al presentar la armonía mexicana y humana, se libraría a la humanidad del fanatismo que considera al mundo mecánico como «un horror del que se huye», reemplazándolo por la imagen de «un mundo en el que se encuentra toda la belleza y todo el bienestar»¹⁶. Lo que propone, sin duda, es un nuevo tipo de representación de la realidad similar al realismo brechtiano y opuesto al realismo social de Lukács. En otras palabras, no se trataba de un realismo que, como el del siglo XIX, pretendía restablecer la noción de una totalidad perdida en un mundo fragmentario, sino que, como se deduce de la presentación axonométrica de muchos de sus edificios, proponía una representación de esos cambios siguiendo la dirección de la abstracción y la conceptualización iniciadas por la modernidad. De esta manera, O’Gorman proponía un nuevo paradigma espacial que, por su transparencia, honestidad y construcción científica, representaba el nuevo estado socialista. El mismo estado que Bassols proponía por medio de la educación.

Al mismo tiempo, en algunas escuelas fueron pintados murales, cuyos temas –generalmente vinculados con la educación socialista y la guerra contra el fascismo– eran librados a la elección de

los artistas. Si existía una gran oportunidad y libertad de expresión temática y estética, era a cambio del pequeño pago que recibían estos muralistas por estos encargos. Es interesante notar también que la mayoría de los pintores escogidos eran amigos de O’Gorman o estaban asociados con la vanguardia socialista, generalmente con el Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores. En estos dos casos, los artistas reproducían en sus murales, con técnicas pictóricas, los preceptos generales del régimen de Bassols y de la vanguardia artística¹⁷.

Como resultado de esta necesidad de construir un nuevo mundo arquitectónico basado en el funcionalismo, O’Gorman (con su maestro, José Antonio Cuevas) organiza –bajo la dirección de Bassols– la Escuela de Técnicos de la Construcción en 1932, que serviría también para reproducir y concretar la ideología del funcionalismo y del estado socialista. Brevemente, la intención de la escuela era enseñar a sus estudiantes a construir edificios racionalistas (lo que O’Gorman llamaba «ingeniería de edificios»), evitando los problemas estéticos y estilísticos relacionados con la educación arquitectónica tradicional burguesa. Según los mandatos para la enseñanza técnica elaborados por Bassols –y sus referencias a O’Gorman son obvias–, se crearían varias escuelas para la educación de nuevos trabajadores técnicos de la arquitectura que serían capaces, especializados, no empíricos, pero sí racionales¹⁸. Específicamente, el ingeniero-constructor sería entrenado solamente para construir y al ingeniero-arquitecto se le enseñaría a proyectar y a construir. Nada adicional al fin técnico sería requerido del estudiante: «(el futuro ingeniero) no gasta una sola hora de trabajo en ningún estudio o actividad que sea colateral o inútil para su propósito»¹⁹. En otras palabras, nada superfluo sería añadido a la educación técnica para preparar a un individuo para que beneficié a la comunidad y sus necesidades humanas.

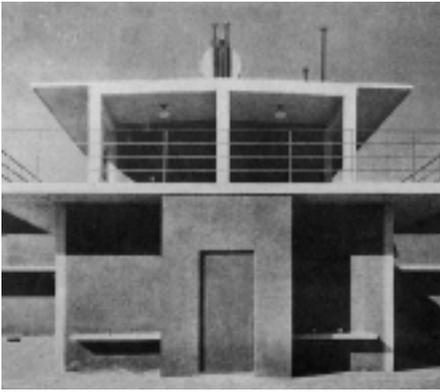


Escuela primaria en la Colonia Portales, México, DF, 1932.

El éxito de las propuestas de Bassols –como un Nuevo Príncipe– no sólo está vinculado al cambio arquitectónico efectuado por su interés y apoyo a la arquitectura funcionalista, sino también en la reacción que produce esta nueva arquitectura representativa del estado. Por una parte, vemos la reacción del pueblo que, interesado en las reformas educativas y arquitectónicas, se agrupa en vecindades, y registramos casos de padres interesados en construir sus propias escuelas bajo la dirección del equipo arquitectónico de la SEP²⁰. Pero, por otra parte, la oposición y polémica en contra de esta arquitectura, posición mantenida por los arquitectos establecidos, es quizás la más esperable y difundida. La reacción de estos arquitectos no representa sólo una crítica vehemente en contra de la nueva educación para la profesión de arquitecto, sino que aborda la crisis referida al sentido y la dirección que la arquitectura debía seguir en México (hecho que se evidencia en las famosas «Pláticas sobre arquitectura» organizadas por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos [SAM])²¹. La polémica generada produce un choque entre O’Gorman y un grupo de arquitectos radicales (del que formaba parte Juan Legarreta), que apoyan el funcionalismo radical y desornamentado como solución a los problemas de la población, y el grupo de arquitectos asociados a la SAM que critican el funcionalismo como desolador e inhumano, por carecer de tradición y elementos artísticos. Lo que esta polémica demuestra es la posición de Bassols y su inscripción, a través de O’Gorman, dentro del ciclo de la lucha de clases que Maquiavelo proponía al Príncipe como esencial para el equilibrio de los dos grupos y para mantener su poder. Y, en este caso, el campo de acción es el de la arquitectura y su definición: para Bassols y O’Gorman, esta definición estaba relacionada con el cambio político; para los arquitectos tradicionales, esa polémica, materializada en la figura y posturas de O’Gorman y la creación

de la Escuela de Técnicos de Construcción, significaba la pérdida de su poder en cuanto al control sobre la mistificación y la definición del acto de proyectar.

La arquitectura funcionalista que O’Gorman producía y a través de la cual polemizaba, la misma que Bassols promovía, estaba vinculada a un cambio político radical que podría producirse en base a la educación. En este caso, la arquitectura operaba ideológicamente al reflejar sus intereses personales mientras que pretendía resolver los problemas del pueblo. Pero en esta dirección social que fomenta la confrontación entre los distintos protagonistas de la arquitectura, Bassols obtiene su efectividad maquiavélica como promotor del estado, por medio del equilibrio del poder. La visibilidad de esta nueva arquitectura funcionalista en México materializaba para el pueblo y el exterior una imagen de cambio socio-político que, apoyada por el estado, sugería la posibilidad de un verdadero cambio social²². La alianza de padres de familia, arquitectos y artistas con esta causa y la vehemente reacción de la burguesía en contra sugería que el cambio arquitectónico abriría el camino para una nueva realidad y conciencia mexicana. Inauguraría, en otras palabras, la posibilidad de una utopía vinculada directamente con Bassols, como estado promotor y Nuevo Príncipe.



Escuela primaria en la Colonia Pro-Hogar, México, DF, 1932.



Escuela primaria de la Colonia Industrial, México, DF, 1932.



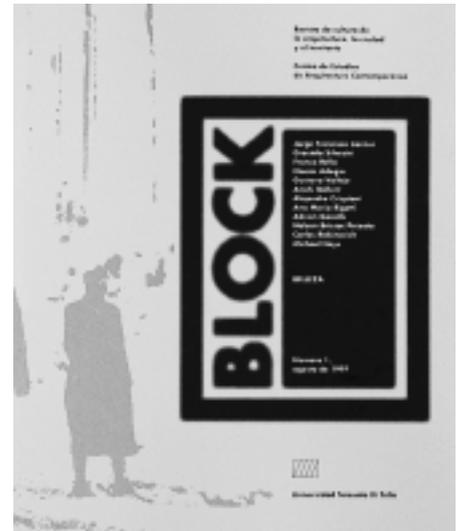
Escuela primaria en Cuauhtépec, Delegación de Azcapotzalco, Barrio Alto, 1932.

Notas

1. Antonio Gramsci, «The New Architecture» en *Antonio Gramsci: Selections from Cultural Writings*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1985, p. 132.
2. Narciso Bassols, «El Programa Educativo de México» en *Narciso Bassols: Obras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 174.
3. M. Alonso Aguilar y Manuel Mesa, «Preámbulo: Dentro del Gobierno» en *Narciso Bassols: Obras*, ob. cit., p. 115.
4. Narciso Bassols, «Nuevo Consejo de Educación Primaria del Distrito Federal» en *ibidem*, pp. 135-140.
5. Jesús Silva Herzog, «Introducción» en *ibidem*, p. XXVI.
6. La temprana crítica de Maquiavelo hecha por grandes pensadores como Rousseau o Diderot cambió el sentido de sus escritos en un sentido despectivo, confiriéndole un carácter que dio a su obra y a su persona una fama contradictoria. Como es sabido, el término en sí mantiene esas asociaciones: lo maquiavélico se asocia no sólo con el promotor del nuevo estado sino específicamente con un promotor brutal (a veces despiadado) y sagaz cuya meta es el control del poder apelando a cualquier acción que resulte necesaria. A cambio de esta interpretación propongo un análisis de Bassols centrado en la promoción de la nueva arquitectura con fines maquiavélicos, basándome en una lectura de Maquiavelo —iniciada por Louis Althusser— que lo interpreta como una figura revolucionaria y alternativa, alejada de lo que usualmente asociamos con el orden maquiavélico. Louis Althusser, *Machiavelli and Us*, Traducción Gregory Elliot, Verso, Nueva York y Londres, 1999.
7. Maquiavelo, *El Príncipe*, Ed. de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 1955, p. 194.
8. Althusser, *Machiavelli and Us*, op. cit., pp. 24-25.
9. Narciso Bassols, «La reglamentación del artículo 3º constitucional» en *Obras*, op. cit., p. 119. El subrayado es nuestro.
10. Narciso Bassols, «La Educación Pública en 1932» en *Obras*, op. cit., pp. 123-125.
11. Louis Althusser, «Ideología y aparatos ideológicos del Estado» en *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1994, p. 118.
12. Para descripciones más exactas de los diseños, materiales usados, y necesidades arquitectónicas específicas véase: Ida Rodríguez Prampolini, *Juan O'Gorman: arquitecto y pintor*, UNAM, México, 1982, pp. 30-31; Juan Legarreta, «De la crítica de arquitectura, o las 24 nuevas escuelas primarias del Distrito Federal», *El Arquitecto*, noviembre-diciembre de 1933, p. 13; Marisol Aja, «Juan O'Gorman», en *Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980*. Vol. 2, INBA, México, 1982, pp. 25-35.
13. Los edificios diseñados y construidos durante el período de Vasconcelos pretenden reanudar una línea colonial, como se puede ver, por ejemplo, en el Centro Educativo Benito Juárez de Carlos Obregón Santacilia. Es interesante notar el tono y dirección de la crítica arquitectónica del momento vinculada a Vasconcelos y su Ateneo de la Juventud. Críticos como Federico Mariscal y Jesús Acevedo, por ejemplo, proponían (como rechazo a la arquitectura moderna europea y norteamericana) una nueva arquitectura mexicana basada en el sincretismo y autoridad de la arquitectura colonial.

14. Antonio Luna Arroyo, ed., *Juan O'Gorman: Autobiografía, antología, juicios críticos y documentación exhaustiva sobre su obra*, Cuadernos Populares de Pintura Mexicana Moderna, México, 1973, p. 118.
15. Juan O'Gorman, «Conferencia en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (1932)» en Ida Rodríguez Prampolini, ed., *La palabra de Juan O'Gorman: selección de textos*, UNAM, México, 1983, p. 113.
16. Juan O'Gorman, «Conferencia en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos», op. cit., p. 114.
17. Estos pintores incluían a: Máximo Pacheco, Julio Castellanos, Roberto Reyes Pérez, Jesús Guerrero Galván, Pablo O'Higgins y Ramón Alba Guadarrama. Como ejemplo de la reproducción con técnicas pictóricas de las ideas de la Escuela Socialista, ver los murales del Centro Escolar Revolución (1934) realizados por varios artistas.
18. Narciso Bassols, «Sobre las Escuelas Dependientes del Departamento de Enseñanza Técnica» en *Obras*, op. cit., p. 228.
19. *Ibidem*, p. 229.
20. En los archivos de la SEP durante el período de Bassols/O'Gorman encontramos varios legajos de estas asociaciones y descripciones de sus actividades (como la compra de terrenos y la donación de materiales y mano de obra) para la construcción de estas escuelas. También existe correspondencia del interés de varias asociaciones por las nuevas escuelas y grupos que piden obtener más información para la construcción de escuelas similares.
21. La reacción gremial a las nueva educación y a la educación técnica comienza en la primera convención de arquitectos mexicanos en noviembre de 1931. En la descripción de ésta, el autor de un artículo (posiblemente Alfonso Pallares, el editor de *El Arquitecto*, o Carlos Obregón Santacilia, el presidente de la SAM), describe esta posición así: «Es tal la multiplicidad de recursos y factores que facilitan al profano la solución de los problemas elementales constructivos, que el verdadero profesionalista, consciente en su labor siempre dimanado de aspiraciones trascendentes y visando a metas igualmente trascendentes, encuentra obstáculos mayores para imponer sus premisas ideológicas y sus bien fundadas condiciones para realizar la obra de arquitectura». Esta posición es directamente definida por la SAM más tarde en «La Escuela Técnica de Constructores:Cuál es el criterio de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos», *El Arquitecto*, marzo de 1932. Obregón Santacilia, en dos artículos editoriales, critica directamente a la nueva clase de ingenieros, arquitectos o constructores de la SEP «Editorial por el Presidente de la SAM» *El Arquitecto*, agosto de 1933 y «Editorial», *El Arquitecto*, noviembre-diciembre de 1933.
22. Ver, por ejemplo, publicaciones como Beach Riley «Social Progress and the New Architecture» en Esther Born, *The New Architecture in Mexico*, The Architectural Record, Nueva York, 1937.

Block Números 1 a 4



Belleza

Jorge Francisco Liernur
Arquitectura y ciudad: ¿para qué la belleza?

Graciela Silvestri
Velos. Belleza natural, forma moderna y paisaje

Franco Rella
El enigma de la belleza: una mirada ulterior

Noemí Adagio
«¡Hay que salvar a la arquitectura que se hizo atea!»

Gustavo Vallejo
La belleza en la universidad

Anahi Ballent
El kitsch inolvidable: imágenes en torno a Eva Perón

Alejandro Crispiani
Belleza e invención

Ana María Rigotti
«La eterna lucha entre lo bello y lo útil»

Adrián Gorelik
La belleza de la patria

Nelson Brissac Peixoto
Intervenciones a gran escala

Carlos Rabinovich
Una arquitectura silenciosa.
Diener & Diener Architekten, Basilea

Michael Hays
Odiseo y los remeros, o nuevamente la abstracción
de Mies



Naturaleza

Kenneth Frampton
En busca del paisaje moderno

Fernando Aliata
Entre el desierto y la ciudad

Fernando Pérez Oyarzun
Juan Borchers en «Los Canelos», poética rústica o el árbol de la arquitectura

Jorge Francisco Liernur
Departamento en Virrey del Pino: el equilibrio inestable

Graciela Silvestri
La medida de la naturaleza

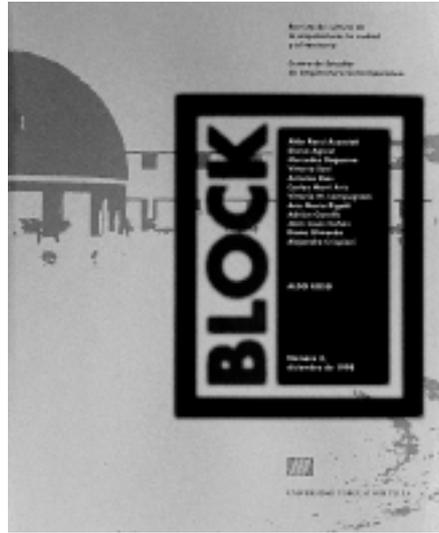
Carlos Ferreira Martins
Bajo aquella luz nació una arquitectura...

Anahi Ballent
Country life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas

Luis Müller
Postales de la pampa gringa

Rosario Pavia
Florestas urbanas

Robert Harbison
Estudio Sauerbruch-Hutton: arquitectura en el nuevo paisaje



Aldo Rossi

Studio di Architettura Aldo Rossi Associati
Aldo Rossi, oficina y continuidad

Diana Agrest
Para Aldo, con el cariño de una argentina

Mercedes Daguerre
Aldo Rossi: el orden de la memoria

Vittorio Savi
Olvidar a Aldo Rossi

Antonio Díaz
Aldo Rossi: la arquitectura del presente

Carlos Martí Arís
La huella del surrealismo en la obra de Aldo Rossi

Vittorio Magnago Lampugnani
Aldo Rossi: la ciencia poética de la arquitectura

Ana María Rigotti
Malas lecturas

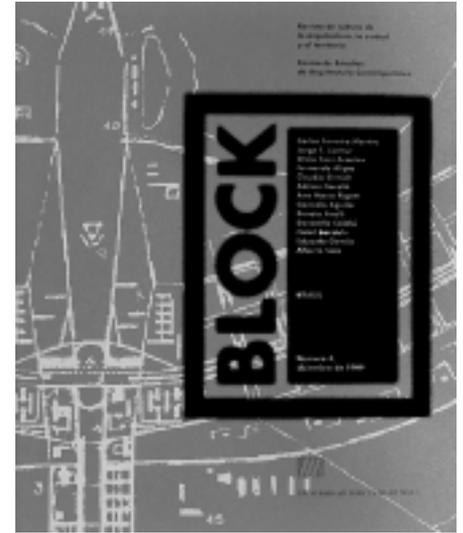
Adrián Gorelik
Correspondencias

Jean-Louis Cohen
Infortunio transalpino: Aldo Rossi en Francia

Diane Ghirardo
Aldo Rossi en los Estados Unidos

Alejandro Crispiani
Imágenes encontradas: dos proyectos para Buenos Aires

Mercedes Daguerre
Apéndice: biografía, lista de obras y principales escritos de Aldo Rossi



Brasil

Carlos A. Ferreira Martins
«Hay algo de irracional...»

Jorge Francisco Liernur
«*The South American Way*»

Otília Beatriz Fiori Arantes
Esquema de Lúcio Costa

Fernando Aliata - Claudia Shmidt
Otras referencias. Lúcio Costa, el episodio Monlevade y Auguste Perret

Adrián Gorelik
Tentativas de comprender una ciudad moderna

Ana María Rigotti
Brazil deceives

Gonzalo Aguilar
El laberinto transparente

Renato Anelli
Mediterráneo en los trópicos

Donatella Calabi
Un arquitecto italiano en San Pablo

Nabil Bonduki
Otra mirada sobre la arquitectura brasileña: la producción de vivienda social (1930-1954)

Eduardo Gentile
Formalismo y populismo en la recepción argentina del modernismo brasileño

Alberto Sato
Una lectura cómoda

Graciela Silvestri - Silvia Pampinella
Lecturas

**Entidades y personas con cuya colaboración y apoyo
desarrolló sus actividades durante el año 2000 el
Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea**

Fondo Nacional de las Artes
Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica Argentina
Agulla & Baccetti
Asociación de Empresarios de la Vivienda y Desarrollo Inmobiliario
Berlage Institute of Amsterdam
Ceusa
Comisión Municipal de la Vivienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo
Constructora Iberoamericana
Council on Latin American and Iberian Studies, Yale University
Embajada de Holanda
Escuela de Arquitectura, Universidad Federico Santa María de Valparaíso (Chile)
Fundación Proa
Hewlett Foundation (Argentina)
Industrias Saladillo
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)
Joint Center for Housing Studies, Harvard University
Organismo de Control de la Red de Accesos a Buenos Aires (OCRABA)
Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT)
Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Secretaría de Obras Públicas,
Ministerio de Infraestructura y Vivienda
Southern California Institute of Architecture (SCIArch)
Universidad del Diseño (Costa Rica)
Vidogar Construcciones

Carlos Altamirano
Cecilia Alvis
Horacio Baliero
Valeria Caruso
Mauricio Corbalán
Hernán Díaz Alonso
Juan Carlos Franceschini

Javier Hojman
Sebastián Khourian
Sebastián Petit de Meurville
Javier Rivarola
Ana Slemenson
Marcelo Spina
Pío Torroja

Cantidad de ejemplares: 1000
Tipografía: Garamond Stempel y Futura
Interior: papel obra de 120 g
Tapas: cartulina ecológica de 220 g

Preimpresión: NF producciones gráficas
Impresión: Instituto Salesiano de Artes Gráficas

Registro de la propiedad intelectual n° 910.348
Hecho el depósito que marca la ley n° 11.723

Precio del ejemplar: \$ 15

